

gio. El día 22 de enero el brigadier Porlier sufrió una gran derrota en Tenancingo que lo puso en vergonzosa dispersion de noche, abandonándole la artillería y dejándole franco el paso para penetrar hasta Toluca á Morelos, á donde se habria este dirigido si se lo permitiera su estado de salud harto quebrantada. Era este el segundo triunfo adquirido sobre Porlier, pues el primero lo obtuvo Galeana en la barranca de Tecualoya. El ejército de Calleja con estas ocurrencias, y exhausto de dinero, pues no tenia un real la tesorería, y doscientos mil pesos pedidos á Querétaro de los tabacos aun no llegaban; comenzó á murmurar y á mostrarse resistente á continuar su marcha: los papeles hallados en la mesa de Rayon que por sí mismo registraron no pocos oficiales, y lo que es mas la noticia de los triunfos de Morelos que á todos imponian, los hicieron comenzar á calcular sobre su suerte futura. Ellos no tenian mas esperanza que la del premio; pero Venegas estaba tan distante de concedérselos como ellos de esperarlo de su mano: ni aun se tenia noticia de que se le hubiese aprobado por la regencia de Cádiz la indecente plaquilla que se le habia conferido á todo el ejército por los triunfos de *Aculco, Guanajuato, y Calderon*: en tal estado exigieron se les diesen sus acensos. Por todo esto Calleja habia pedido su retiro á que Venegas habia contestado anuente; pero no con aquellas expresiones de sentimiento y lisonjeras que habia usado cuando lo hizo desde Villa de Leon el año pasado; sino con una sequedad propia del que creía no necesitarlo mucho, confiado en los auxilios que esperaba de España, y de algunos generales que venian con la expedicion, como Olazabal y Moreno Daoix, en quienes se prometia descansar. Repitió Calleja su demision en 26 de enero desde Ixtlahuaca, y en 2 de febrero nombró el virey pa-

ra que le sucediese á D. *Santiago Irizarri* brigadier de Marina, y persona de mérito desconocido en México. Estas ocurrencias, y la representacion dirigida á Venegas en Toluca el 30 de enero por varios gefes del estado mayor del ejército del centro, en que dicen que solo quieren militar bajo las órdenes de Calleja, acabaron de consternar al virey temiendo los mas funestos resultados. Por tanto, en 2 de febrero mandó á Calleja que viniese á México, y que Porlier se quedase en Toluca con su division. Procuró cohonestar estas disposiciones con el achaque de que Morelos se aproximaba con tantas fuerzas para México, que tengo para mí que ni aun él creyó que existiesen la mitad de ellas; aunque estaba sobreco-gido de pavor sin duda se lo aumentaba mucho el presumir un alzamiento por parte del ejército del centro, y que fielmente adictos sus soldados al general que los habia creado, enseñádoslos á vencer, y enorgullecidos, se pronunciasen por la causa de la independencia. Sobre este grave conflicto tuvo Venegas muy largas conferencias secretas con el sub-inspector D. José Dávila. Entró por último el ejército en México el día 5 de febrero de 1812 con la fuerza de dos mil ciento cincuenta infantes, y mil ochocientos treinta y dos caballos que hacian el total de tres mil novecientos treinta y siete hombres, mil quinientas cargas de víveres, y mas de cuatrocientas de pertrechos, y entró en los mismos términos que he referido en las cartas veinte, y veinte una del 1.^o tomo del Cuadro. Para poner término á las diferencias con Calleja y cortar los pasos á Morelos que se hallaba en Cuautla, Venegas hizo las escandalosas promociones que se leen en el suplemento á la Gaceta número ciento ochenta y uno del domingo 9 de febrero de mil ochocientos doce, comenzando por la plana mayor del ejército, y continuando con los demas

cuerpos que lo componian. Ni aun el P. Bringas, atestador de las palmitas que aparecieron en el cielo augurando el triunfo de Zitácuaro, quedó sin taja-da, pues se le nombró *Predicador* de Fernando VII que á la sazón no oía mas pláticas que las de los oficiales que le cuidaban en su arresto en Valencey.

Después de muchas contestaciones secretas tenidas entre Calleja y Venegas, y de que este desaprobó que se retirase á tierra dentro á poner en ejecución un plan que le presentó para asegurar la conquista del Baxío, plantear los comboyes, y dar impulso á la minería y comercio, se decidió que partiese para Cuautla expidiéndose al mismo tiempo órdenes á Llano para que atacase á Izúcar, y quitase á Morelos aquel punto de apoyo para donde probablemente se retiraria si era derrotado en Cuautla.

La tarde del 12 de febrero (y no de julio como equivocadamente se dijo en la carta 21 del 1.º tomo del Cuadro) salió de México Calleja para Cuautla donde lo esperaba Morelos á pie firme; el primer parte interesante que recibió el virey de Calleja, y que contiene la relacion del ataque del 19 de febrero cuya memoria será eterna en nuestros fastos militares, dice así.

„Excelentísimo Señor: Ayer 18 salí del campo de Pasulco, dos leguas de Cuautla, con el fin de atacarla como dije á V. E.: reconocí todo su recinto, andube mas de seis leguas, y no hallé punto de ataque, por lo que campé en la loma de *Cuauhtlixco*, á media legua de Cuautla. El enemigo intentó incomodarme por la retaguardia; pero cargado por la caballería huyó dejando en el campo mas de doscientos cadáveres.

„Al amanecer de esta mañana salí con el mismo designio, que verifiqué acaso por consideracio-

nes que debí desatender, sin embargo de que tampoco hallé punto que no me presentase desventajas; inutilizándome mis dos armas principales, artillería y caballería, y las que dá la disciplina y maniobra; le realicé por cuatro diferentes puntos, y le repetí muchas veces sin fruto. Murió en él el Sr. coronel Conde de Casa-Rul, el capitán de artillería D. Pedro Sagarra; algunos otros de que aun no tengo noticia han sido muy gravemente heridos como los sres. coroneles D. Juan Oviedo, comandante de patriotas, D. Bernardo Orta, y varios oficiales de que daré noticia á V. E. luego que la reciba.

„Cuautla está fortificada con inteligencia, formando un recinto de dos plazas y dos iglesias circumbaladas de cortaduras, parapetos, y baterías amerlonadas: la defienden doce mil y quinientos armados de fusil (1), treinta piezas de varios calibres, y casi toda la restante tropa de caballería, por lo que no es posible tomarla por asalto, sino con mucha pérdida, y con infantería muy acostumbrada á ellos. El bloqueo ó el sitio en regla necesita mas gente, singularmente de infantería, artillería, víveres, pertrechos y tiempo. V. E. resolverá lo que deba ejecutar; en concepto de que en el entretanto me mantendré en las inmediaciones mas próximas en que halle subsistencias.

„He consumido muchas municiones en un ataque que duró seis horas, y hasta que me den noticia ignoro la existencia que debe ser bien poca, pe-

y (1) Si tal hubiera sucedido México habria sido el teatro de la guerra. No excedian de mil hombres, pero dirigidos por Morelos, cuya sabiduria multiplicaba la fuerza. El fué el primero que se salió á batir en persona con la descubierta de Calleja: daba ejemplo de valor y serehidad, y sus segundos que lo imitaban eran unos leones.

ro siempre bastante para batir al enemigo si tuviese la osadía de salir de su recinto.

Dios &c. Campo de Cuauhtlixco febrero 19, de 1812 á las cinco de la tarde. Felix María Calleja."

Al siguiente dia de la accion remitió el siguiente parte:

„Excelentísimo Señor.—Acompaño á V. E. el duplicado del parte y la noticia de muertos y heridos en el ataque de Cuautla, de la que me mantengo á media legua, á pesar de la mucha dificultad que me ofrece la subsistencia, y singularmente los forrages; pero quiero imponerme antes de apartarme del estado en que ha quedado, por si pudiere aprovechar alguna oportunidad.

„Si Cuautla no quedase demolida como Zitacuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaria sus fortificaciones en parages convenientes en las que reuniria el inmenso número que de temor se le separa, y desde las que interceptaria los caminos y destruiria los pueblos y haciendas; las pocas tropas con que contamos se aniquilarian, y acaso se intimidarian, y la insurreccion que se halla en su último término (1) cundiria rápidamente, y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto.

„Cuautla debe ser demolida, (2) y si es posible sepultados los facciosos en sus recintos, y todos los efectos serán contrarios; nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán otro medio para libertarse de la muerte que el de dejar las armas; pero para esto se necesitan medios oportunos. Ella está situada, fortificada, guarnecida y defendida de un modo que no es empresa de pocas

(1) Ya escampa, y llovia cantos.

(2) Calleja semejava á los perros que muerden la piedra cuando no pueden destrozar al que la tira. Los lugares se la pagaban.

horas, de poca gente, y de pocos auxilios. En un mismo dia tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conduciendo y poniendo á cubierto de la numerosa caballería del enemigo las provisiones, los equipages, el parque, los heridos, y los enfermos conducidos con inhumanidad en burros: necesito verificar el ataque calculando si no consigo apoderarme del puesto, que me quede tiempo para volver al campo, desde el que necesitan salir inmediatamente tropas á procurarse forrages á largas distancias, otras á leñar, y las restantes á cubrir y defender el campo de la caballería enemiga, que continuamente se deja ver á largas distancias huyendo cuando la atacan, y acercándose cuando se retiran nuestras tropas, con lo que inevitablemente se fatigan, enferman, arruinan, y desaparecen.

„Cuautla exige un sitio de seis ú ocho dias con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circumbalar un pueblo, que aunque su recinto ocupa mas de dos leguas, puede reducirse á la tercera parte. Estas tropas necesitan acopios de subsistencias, forrages, algunos morteros, artillería de mas calibre, un hospital de sangre en el mismo parage en que lo están las provisiones y forrages, y de quinientos á seiscientos trabajadores. Conozco que todo esto exige gastos, tiempo, y mucho trabajo; pero los talentos políticos y militares de V. E. compararán las ventajas que producen, con los males que de no hacerlos nos deben resultar, y me prevendrá lo que debo ejecutar; en concepto de que anoche celebré junta de todos los gefes del ejército (1) y sin excepcion opinaron que era necesario diferir el ataque

(1) Es la primera que sabemos que haya celebrado en la campaña; todo lo decidia por sí mismo. ¡Que apurada no veria la cosa...! El decia: el gran Jove será mi consejero....

hasta que se reúnesen medios de verificarlo con un suceso que aterrase al enemigo, como realizarle lo mas pronto posible. = Dios &c. Campo de Cuautla febrero 20 de 1812, á las tres de la tarde.

En la misma fecha mandó Calleja al virey el estado de los muertos, heridos, contusos, y extraviados en la accion del dia anterior, en los términos siguientes.

Oficiales muertos, cuatro; heridos, siete; contusos, once.

Muertos de tropa; quince.

Heridos de tropa, cincuenta y cinco.

Heridos levemente, cuarenta.

Contusos de tropa, cuarenta y tres.

Extraviados, tres.

Mas en el oficio ó parte del 21 del mismo mes se explica asi.

„Yo me encuentro embarazado con mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré á Osumba, desde donde por Chalco podrán con menos incomodidad dirigirse á esa, ó si me sitúo en alguna hacienda inmediata por no exponerlos á que el camino los empeore.”

Tal es la verdadera idea que el mismo Calleja nos presenta de sus campañas, y que deben formar una memoria exacta de ellas á los que las refieran, tomando como bases de su historia estos apuntes sencillos. Lo demás del sitio de Cuautla hasta la salida del general Morelos, está escrito con la exactitud que me ministraron los legajos que revisé de la secretaria, en los que no se hallaron los partes que acabo de copiar á la letra, y que estimo por muy interesantes.

Alguna vez he dicho que el sitio de aquella

célebre villa estaba á punto de levantarse cuando la evacuó Morelos; pero carecia de un documento oficial que le comprobara: el mismo Calleja me lo ministra, y con él hago ver á todo el mundo, que engañó al virey cuando dijo en su parte fanfarrón... Exmo. Sr. El dia en que justamente se cumplen cuatro meses de la toma de Zitácuaro, ha entrado este ejército siempre vencedor en Cuautla á las dos de su mañana.

He aquí á la letra el parte que dirigió al virey á las cuatro y media de la mañana del 2 de mayo en el que le dice.

„Exmo. Sr. = Conviene mucho que el ejército salga de este infernal pais lo mas pronto posible; y por lo que respecta á mi salud se halla en tal estado de decadencia, que si no la acudo en el corto término que ella puede darme, llegarán tarde todos los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestacion lo que deba hacer. Dios &c. Campo sobre Cuautla, mayo 2 de 1821, á las cuatro y media de la mañana.”

Es pues visto que no pudo haber entrado en la villa el siempre vencedor ejército del centro á las dos de la mañana, cuando á las cuatro su general trata de retirarlo de aquel infernal pais lo mas pronto posible; lo que se deduce en buena lógica es, que Calleja no supo cuando ni como se largó Morelos rompiendo su línea de atrincheramientos. Con razon pues Venegas no ha cesado de elogiar la conducta militar de este gefe americano, diciendo que su retirada solo podria hacerse por un *Macedona* (1) el mejor general de Napoleon en España.

Retirado Calleja de Cuautla de donde entró en México el dia 16 de mayo de 1812, co-

(1) Léase con reflexion la carta 6 tomo 2 de mi Cuadro, principalmente la página 10.

menzó á manifestarse la mas descarada rivalidad entre él y Venegas: ambos tenian su círculo de amigos, y en sus tertulias privadas se despedazaban su honor recíprocamente. Formóse un partido á favor de Calleja que procuró elevarlo al vireinato; un diputado veracruzano en las córtes de Cádiz que llevaba la voz de los americanos, y era considerado por la regencia, tomó extraordinario empeño en colocarlo en el vireinato de México: supónese que sus palabras serian esforzadas con razones de peso como todas las pretensiones que se hacian en las colonias españolas á una metrópoli venal y corrompida.

Calleja habia representado enérgicamente contra Venegas á la regencia, de modo que puede decirse fué la gran palanca que lo desquició del vireinato que ocupaba; previendo este que le sucederia en el mando, quiso humillarlo antes de entregárselo, como despues veremos.

Poco antes de esto apareció un periódico intitulado *el Juguetillo*, que lo puso en ridiculo. Su autor me asegura que no fué ese su objeto (y lo creo porque es mi amigo y lo conozco como á mi mismo) sino confundir á un mentecato fraile que habia formado el elogio de Calleja sacándolo segun su pésima lógica, el general mas acabado que vieran las lumbres del sol desde que Dios creó el universo. Por fortuna la impugnacion satírica se manejó con alguna delicadeza y donaire, y echó abajo á aquel coloso de fatuidad. Herido y rabioso como una víbora pisada Calleja, por su mano formó su elogio, y aun suscitó á escritorillos tristes de la lengua á que por su parte se lo formasen, como lo hicieron en diversos papeles despreciables, que no produjeron otro efecto que el de aumentar el buen concepto del *Juguetillo*, de cuyo primer número mandó hacer por separado Venegas una edicion que remitió á España.

En este tiempo inmediato, y desde que Calleja vió que se disolvió el ejército que habia creado, previó que tarde ó temprano el desenlace de esta escena seria la independenciam de esta América. Como habia representado en ella un gran papel se dedicó á estudiar el modo de caer parado en la maroma, ó como dicen los jugadores *quedar con bola en mano*: consiguió por medio de sus amigos que le proporcionaran cuantos papeles publicaban los insurgentes por los periódicos *Observador*, *Semanario patriótico* y *Correo del Sur* que daban á luz en el campo del Gallo de Tlalpujahuá y Oaxaca, y los demás que apoyaban la insurreccion. Mostróse liberal en sus principios políticos, y constitucional cerrado, y desaprobó con dureza la supresion de la libertad de imprenta hecha por Venegas, y que él mismo tornó ya de virey á suprimir, absteniéndose de cumplir la orden de las córtes de Cádiz que la mandaron reponer en México. Algo mas, mostró á sus amigos deseos de ponerse á la cabeza de los americanos para hacer su independenciam y engañarlos.

Variat per mille figuras.....

Tales eran los proyectos que revolvía en su imaginacion siempre inquieta y delirante este *Prothéo*, cuando es nombrado virey de Nueva España: entonces cambia de ideas, persigue como á traidores á los mismos que le habian proporcionado los papeles dichos. Apenas entiende que Fernando VII ha ocupado el trono de España y proscripto la Constitucion, cuando sin aguardar las órdenes de oficio de la córte, él la proscribta tambien en México, manda reponer el antiguo ayuntamiento, y ordena al constitucional que lo haga só pena de que lo disolverá en momentos de mano armada; finalmente pretende que se le entreguen las actas originales del cabildo y no lo consigue porque un regidor se roba los libros que despues á fuér

de hombre de bien restituyó en el año de 1820. Sentado en la primera silla de una dominacion bárbara y despótica, Calleja desarrolla su ferocidad pues le falta el freno que pudiera contenerlo que era la constitucion de Cadiz. Desde su palacio y rodeado de áulicos que formaban su camarilla secreta pronuncia desde su antro Jacobino sentencias irrevocables de confinacion, y muerte: no hay memoria de que revocase ninguna: persigue á los beneméritos patriotas marqués de Rayas, Molinos del Campo, y José Maria Fagoaga, y los hace salir con escolta (al segundo) y con el mayor aparato para España preso bajo partida de registro, á este *Fagoaga* mismo perseguido hoy altamente por borbonista por una faccion liberticida, á este *Fagoaga* con quien yo me correspondia desde Zacatlán porque conocia su amor á la independenciam y contra quien obraron mis cartas: (1) ¡desgraciada América entregada á la volun-

(1) En la causa que se le formó á D. Juan Vargas, administrador de la hacienda de Tepetates en los llanos de Apan, y por cuyo conducto le escribia yo. He aqui un documento que presento en obsequio de la justicia y vindicacion de este ultrajado ciudadano.

La junta llamada de los Guadalupe que tantos servicios prestó á la nacion por medio del general Morelos con quien se correspondia, le dirigió á Acapulco cuando sitiaba aquella fortaleza la carta siguiente.

„Exmo. Sr. Hemos recibido de V. E. dos cartas, una de 15 de junio fecha en el cuartel general de *Iguanas* y otra de 21 del mismo de Acapulco llenándonos ambas de la mayor satisfaccion por ver letra de V. E. de la que hacia dias careciamos, y nos tenia bastante cuidadosos.

„Hemos dado segundo ataque dentro de esta capital á nuestros feroces enemigos, siendo la victoria completamente nuestra como verá V. E. por los adjuntos diarios que le acompañamos en las elecciones celebradas en esta capital de diputados en las córtes de Cadiz.

„Tomamos empeño en que recayesen las elecciones en todos

tad de aquel leopardo! El no poseia virtud ninguna, soberbio, petulante, ingrato á sus mismos bienhechores, astuto, vengativo, político maquiabélico, sanguinario desde su bufete, sereno en la campaña: gustaba de hacer ejemplares, castigos. de devastar é incendiar los pueblos: de que los hombres se le presentasen temblando: de que su nombre se pronunciase con pavor; parecia nacido en el Asia y muy digno de listarse en la escolta del sultán de Constantinopla; asi creyó hacer amable en este suelo la dominacion española, y perpetuarnos bajo su yugo. Este hom.

americanos del mejor modo de pensar, buenas cualidades, y gran amor á su patria, y efectivamente lo conseguimos á toda nuestra satisfaccion; logrando asi el fruto de nuestro trabajo, y la mayor rábia y desesperacion de nuestros contrarios; pues tomaron el mayor empeño en llevarse la votacion para elegir á su arbitrio sujetos de su mayor confianza, para lo que formó un gran partido este obispo *Vergoza* comprometiendo por cuantos lados le fué posible á los curas y eclesiásticos que concurrieron de electores de provincia, los que se portaron con un heroismo que no esperábamos.

„El virey por su parte trabajó no menos para lograr la empresa, la que cuanto mas difícil, nos fué mayor nuestro triunfo.

„Al dia siguiente segun la nueva constitucion se procedió á la eleccion de vocales para la junta provincial eligiendo dos y un suplente mexicano, por estar ocupado Oaxaca por V. E. ya fué el mayor golpe que se les dió pues fueron electos Alcocer ex-diputado de cortes, y D. José Maria Fagoaga europeo de nacimiento, criado y educado en este reino, al que es muy adicto, de ideas liberales, y hombre de bien; siendo esto lo que mas sintieron nuestros enemigos pues para ellos es peor Fagoaga que el americano mas insurgente. México 5 de agosto de 1813.—*Los Guadalupe*. —Exmo. Sr. D. José Maria Morelos.

Este documento se agregó á la causa que le mandó formar el gobierno de México con el proveido siguiente. „México 14 de abril de 1814. Vuelva al Sr. auditor Galilea con cópia certificada por el escribano de cámara de lo relativo á D. José Maria Fagoaga, en los papeles que con el nombre de *Guadalupe* dirigen algunos sujetos de esta capital, y se han encontrado en la correspondencia cogida al rebelde Morelos.—Una rúbrica.

bre que nos recuerda la memoria del duque de Alva en Flandes, y que parecia formado en su mismo molde, tuvo la desfachatez de felicitar por nuestra independencia á dos mexicanos en Madrid el año de 1821, cuando si él hubiera marchado con la expedicion llamada de Buenos-Aires que se puso á su mando, y que frustró el alzamiento del coronel Quiroga, hoy estaria reducida á desierto esta América, y con aquellos veinte mil asesinos expedicionarios habria consumado el plan fatal que comenzó con tres mil seiscientos en S. Luis Potosí.

Fernando VII le condecoró con el título de *conde de Calderon* en recuerdo de la batalla de este nombre: al pronunciarlo se excitará en los mexicanos la idea accesoria de sus crueldades, asi como los virtuosos colombianos recuerdan con horror la del *conde de Cartagena* (Morillo) este que dijo en el exceso de un despecho segun la espresion del historiador Restrepo..... *Quiero hacer imposible toda reconciliacion entre la Nueva Granada y mi pátria: no ha de quedar.... si, no ha de quedar en ella un pueblo en que no se pronuncie el nombre español con horror....* Calleja, y solo Calleja llenó esta idea de un modo tan cumplido, que apenas podemos concebirla temblando.

Relacion de la gloriosa campaña del Coronel D. Bernardo Gutierrez de Lara.

Falta de datos y no de voluntad me habia impedido dar en el Cuadro histórico alguna idea de esta campaña célebre. Para hacerlo de una manera precisa tomaré por guia el mismo manifiesto que Gutierrez acaba de publicar en Monterey en la oficina de Pedro Gonzalez y socios, en el año de 1827. Dice en lo conducente: que cuando caminaban los Sres.

Hidalgo y Allende para Bejar tuvo con ellos una entrevista en la hacienda de Sta. Maria, sita en las inmediaciones del Saltillo, donde recibió de mano de estos gefes el título de teniente coronel, que despues le confirmó el congreso de Apatzingán. Diéronle asimismo el de enviado cerca de los Estados-Unidos del Norte. Esta comision no pudo desempeñarla por el arresto que ambos gefes sufrieron en las Norias del Baján. A pesar de esta desgracia reunió Gutierrez de Lara catorce patriotas esforzados, y abandonando su casa y familia marchó por desiertos inmensos y senderos desconocidos, no menos que por naciones bárbaras, hasta llegar á Washington despues de cuatro meses de penas, y de haber caminado mas de mil cuatrocientas leguas. Expuso su comision; pero sin efecto, tanto porque no se reputó legítima su autorizacion, como porque entendió que dichos Estados se interesaban en adquirir para sí parte de los terrenos que ocuparan con su ayuda y auxilio, asunto en que ni debió, ni quiso comprometer á su pátria.

Pasóse á N. Orleans, y con las buenas disposiciones que encontró en aquellos vecinos, y auxilios que estos en lo particular le franquearon, logró reunir cuatrocientos cincuenta soldados anglo-americanos, todos aguerridos, duros en el trabajo y fatigas militares, y muy certeros y diestros en el manejo de las armas los aleccionó previamente sobre todo en la táctica de aprovechar todos los tiros sin el menor desperdicio de pólvora y balas de que se hallaba escaso.

Con este puñado de valientes emprendió su expedicion para nuestra república; tomó posesion de la villa de *Nacogdoches* hallándola abandonada, hizo lo mismo del presidio de la *Trinidad*, y despues por sorpresa de la bahia del Espíritu Santo, con todas las municiones de boca y guerra. En recobro de este